

VALPARAISO, 20 de marzo 2015.

TODOS LOS ARBOLES SON HERMOSOS.....

El tema (¿problemas para algunos?) de las plantaciones de especies foráneas es crucial para el manejo de los conceptos de bosques sustentables y de revolución verde, situación invocada por la FAO. Ante el fracaso de toda acción constructiva para la conservación de bosques tropicales, este organismo y otras agencias internacionales, han formulado seguir el engranaje ecológico aplicando la frase: “todos los árboles son hermosos”.

Lo cardinal de dicha articulación es eliminar cualquier discriminación cualitativa que pudiera existir entre bosques nativos y plantaciones introducidas, como es el eucaliptus en nuestra ciudad, como si el problema fuera simplemente la cuantía de árboles o la extensión de ellos en nuestros cerros de la ciudad, los causantes únicos de los recurrentes incendio forestales en nuestra región.

Es relevante sintetizar que las masas arbóreas cumplen indudablemente un rol importante en la preservación de un equilibrio ecológico en términos de, por ejemplo, contribuir con la fotosíntesis a la fijación de carbono y por ende, a la calidad del aire y estabilidad climática; o la importancia que pueden tener las plantaciones para retener el terreno o para la protección hidro-geológica. Con esto último es absolutamente fundamental que los tomadores de decisión, de la región y especialmente de nuestra comuna de Valparaíso, lo tengan siempre presente (como axioma), para intervenir los territorios (porque son cuencas en estricto rigor las intervenidas) que existen y presentan su complejidad con resultados concurrentes a mediano o largo plazo, hasta el plan de la ciudad.

Sin embargo, queda establecido por las evidencias de cantidades de incendios forestales y urbanos, que no hay claridad en la representación que despliegan los diversos tipos de vegetaciones y masas arbóreas, tanto respecto a los criterios antes mencionados, como también por la situación única de tales bosques como receptáculos y contenedores de los ecosistemas más diversos y de mayor riqueza biológica que puedan encontrarse en Valparaíso, donde el desconocimiento de la diversidad de especies no sólo tiene implicancias desde el punto de vista científico y académico, sino que, dificulta dar protección a especies aún no descritas y, con ello, aumenta la posibilidad de que algunas especies lleguen a extinguirse sin que las hayamos conocido los porteños.

Entonces de la simpleza de la tala de árboles o desaparición de éstos por los recurrentes incendios, pasamos por alto el real encargo que cumplen en la biodiversidad, primero a escala planetaria, funciones tales como proveer de alimentos, de medicinas, materiales para la construcción de viviendas; segundo a escala local, purificar el aire y el agua, mantener la composición gaseosa de la atmósfera; reciclar el oxígeno, el carbono, el nitrógeno y el agua; mantener la estabilidad del clima; conservar y mantener la fertilidad del suelo; polinizar las plantas; disminuir los riesgos de catástrofes por inundaciones; entregar valores estéticos y de bienestar espiritual, lo que además potencia el desarrollo del turismo entre otras actividades económicas (Instituto Mundial de Recursos WRI, Unión Internacional para la Conservación Naturaleza UICN y PNUMA 1992). Si la biodiversidad disminuye o desaparece, estas funciones se verían alteradas, poniendo en riesgo la sustentabilidad de la vida en las escalas local y por supuesto del planeta.

Respecto a lo último, donde los incendios son recurrentes en la región, resultando perjudicial, permitiendo la eliminación de casi la totalidad de fauna existente (especies) en el área, en sus diversas etapas de desarrollo: huevos, crías, adultos, también, se destruyen sus hábitat y microhabitat (madrigueras, nidos, otros), situación que se mantiene largo tiempo.

Nuestra problemática debe contemplar la amenaza del cambio climático, con sus graves consecuencias hidrogeológicas, en un escenario de cuencas deforestadas y frágiles laderas y mesetas de los cerros de Valparaíso, con usos conflictivos del suelo como son las interfaces de zona urbanas y no urbanas principalmente.

Mientras el fenómeno meteorológico La Niña exacerbará los inviernos, en temporadas del Niño tendremos veranos más intensos con riesgo de sequía, que se ha instalado en las provincias de Petorca y La Ligua, hace décadas. Con el calentamiento global, se han exacerbado los eventos climáticos extremos, incrementándose su intensidad y frecuencia.

Otro aspecto relevante, es la alteración severa de los ecosistemas y áreas de interés ambiental, por no prevenir los efectos antrópicos de una expansión urbana necesaria e inconveniente en determinadas áreas del territorio, consecuencia de una planificación que no propenden por una ciudad más verde y amigable y resiliente, con actores definidos para su desarrollo.

Todas las autoridades sectoriales, locales y la ciudadanía, deben proceder a aplicar las políticas públicas, basado en realizar las tareas considerando la adaptación al cambio climático, para ello, deben

contemplarse prácticas agroforestales y silvopastoriles en procesos de reconversión productiva. Avanzar con la implementación y desarrollo de los planes de manejo en áreas de interés ambiental, como bosques, humedales y ecosistemas estratégicos, siendo el caso de Calle Cantera, Sector Santa Elena, un excelente laboratorio para aplicar estos principios, en el sector parte alta de Santa Elena, y donde se aprecian aún hermosos árboles que orillan el estero hasta la plataforma que recibe los sedimentos de la parte alta de esta zona y continúan hasta el Camino La Pólvora.

URIEL PADILLA CARREÑO
Académico Titular- Investigador
Escuela de Construcción Civil
Facultad de Ingeniería
Universidad de Valparaíso

Constructor Civil ICCC 7672 U. de V.
Diplomado en Economía Urbana P.U.C.Ch.
Magister Asentamiento Humano y Medio Ambiente P.U.C.Ch.

